

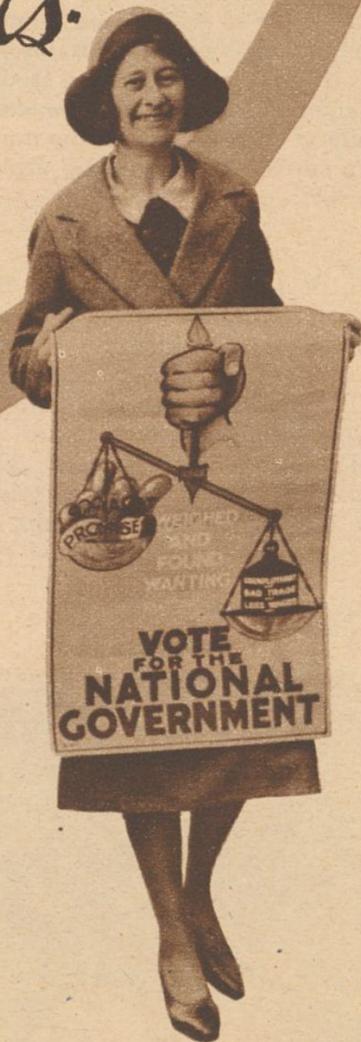
"¡Guerra a la guerra!" es el grito que sintetiza hoy el parlamentarismo femenino del mundo



En las campañas de propaganda electoral inglesa, la mujer trabajó siempre con deno-



modo entusiasmo en favor de los candidatos que incluían en su programa las aspiraciones femeninas



La piedra de toque

TIENEN las diputadas una misión distinta de los diputados?

A esta pregunta, formulada en los días heroicos del sufragismo — cuando Rosa Luxemburgo, en Alemania, y Christabel Pantkurst, en Inglaterra, iniciaban el feminismo militante—, surgió en la Prensa europea de entonces una polémica fecunda.

Hubo juicios favorables y juicios adversos a la distinción. Pero la mayoría se pronunció afirmativamente. Las diputadas tienen una misión distinta de los diputados, si no opuesta. Porque la mujer interpreta la vida política y social de modo muy distinto al hombre.

Por ejemplo: la guerra, verdadera piedra de toque parlamentario, ofrece hombres pacifistas y hombres bélicos. En cambio, no hay una mujer que la suscriba. Todas, en todos los Parlamentos, son pacifistas, partidarias del desarme universal.

Esta idea del pacifismo, que tiene su culminación en la obra de Berta Sutner *¡Abajo las armas!*, es eminentemente femenina. Ella engendra el impulso sufragista de Europa; matiza todas las proclamas, mítines y manifestaciones; une en la misma aspiración a partidos burgueses y partidos proletarios; se renueva en Congresos, Ligas y Comités, durante varios lustros, y es hoy, robustamente universal, la síntesis del parlamentarismo femenino en este grito paradójico: «¡Guerra a la guerra!»

Ana Rogstad, la precursora

Ana Rogstad es la primera mujer que obtiene en el mundo representación parlamen-

taria. Cuando, ha veinte años, tras una elección reñidísima, ocupó su escaño en el «Stórthing», el presidente de la Cámara noruega saludó el suceso como un acontecimiento universal. Tipo férreo de la ideología escandinava, como la Hilda de *Solnes* y como la Sueva de *El guante*, esta hija de Ibsen y Bjoerson junta a una fantasía utópica una voluntad decidida. Es menos sensual que moral y más humana que mujer.

Para ella el amor no es el gineceo, sino el hogar, solvente y responsable.

No el tocado, sino la conciencia. Maestra de una escuela pública, su fina sensibilidad adquiere, con el trato infantil, categoría materna. Gran parte de la actual legislación noruega, especialmente pedagógica, es obra de esta insigne mujer.

Pero su ideal, su obsesión, su calentura, alta y constante, es la guerra a la guerra, el pacifismo. Un pacifismo entre militante y doctrinal, que participa al mismo tiempo de la filosofía cristiana de Orfila y de la agresividad panfletaria de Berta Sutner.

«Desaparecerán—decía en su primer discurso ante el «Stórthing»—, desaparecerán la guerra y los ejércitos, como ya ha desaparecido el derecho del más fuerte en los Códigos.»

La generosa profecía se ha cumplido, por lo tocante a Noruega, en el plazo, relativamente breve, de quince años. El país, trabajado por las doctrinas pacifistas de Ana Rogstad, votó la reducción del Ejército en términos que casi lindan en el desarme...

Las diputadas europeas

Dos núcleos parlamentarios femeninos destacan actualmente en Europa: el de Inglaterra y el de Polonia. El inglés, producto de una formidable reacción burguesa, que barrió al credo socialista, adviene bajo un signo económico proteccionista y agresivo. El polaco, resultado de una alianza entre las oposiciones, trae un imperativo político libertador contra la dictadura de Pildsuski.

Pero uno y otro, dentro de las características nacionales, propugna un mismo ideario internacional: el pacifismo. Las parlamentarias inglesas, de matiz conservador o de matiz liberal, unidas en el frente único burgués frente al socialismo desmoralizado, se disponen a establecer también el frente único pacifista. El fracaso de la conferencia de la Tabla Redonda, los últimos sucesos de indisciplina en la Armada, las incidencias en el Comité del Desarme, son las cabezas de esta hidra nacional, más numerosas cuanto más segadas. El viejo lema *Si vis pacem...*, enterrado por Norman Angell en su formidable libro *La gran ilusión*, resucita, al amparo de la reacción burguesa, bajo el fariseísmo de la crisis industrial y del paro forzoso. Las diputadas inglesas, pues, han de vivir muy prevenidas, vigilando constantemente las



Christabel Pantkurst, la famosa agitadora inglesa, capitana del sufragismo militante

maniobras de un imperialismo belicoso, enmascarado de problemas nacionalistas. Su misión, sobre delicada y compleja, bordea la lucha de clases. Son de quince a veinte burguesas, azuzadas a diario por la reacción. Las parlamentarias polacas, en un número aproximado, tienen, por el contrario, un vivo espíritu proletarista. Su vecindad con los Soviets va minando el nacionalismo tradicional, infiltrando en él ese gran suero revolucionario del descontento público. La dictadura de Pildsuski, que se apoyó en un socialismo nacionalista, tiende a un imperialismo plutocrático y burgués.

En estas condiciones, las parlamentarias

polacas han de proceder si con energía, con cautela. Con energía, porque de ella depende su auge en la opinión, cada instante más soliviantada, contra Pildsuski. Con cautela, porque Pildsuski acecha oculto entre sus coroneles...

Las diputadas españolas

Señalemos la paradoja. El Gobierno dictatorial, espontáneamente, otorga el voto a la mujer. El Gobierno de la República, no sin grandes batallas parlamentarias, lo concede al fin. Y cuando ya lo ha concedido, tornan nuevos combates a ponerlo en riesgo.

Sigue la paradoja, alzando grandes polvaredas. El partido socialista se erige en promotor del voto femenino. Los partidos republicanos se oponen a él. Hay entre las diversas minorías grandes algaradas. Por fin, llega el asunto al salón de sesiones.

¿Y qué vemos en el salón de sesiones? Que el partido socialista propugna el voto. Pero que lo combate Margarita Nelken, precisamente diputada socialista. Que el partido radical repugna el voto. Pero que lo defiende Clara Campoamor, precisamente diputada radical...

Y luego, una tercera en discordia: Victoria Kent, la cual, como diputada radical socialista, defiende el voto por doctrina y lo combate como táctica.

Hay, pues, el sí, el no y el qué sé yo... ¿Cabe, por consiguiente, imaginar el frente único feminista de las parlamentarias españolas? Si tal disparidad se manifiesta en cosa tan básica como el sufragio, que auna la doctrina y el sentimiento, ¿qué no sucederá con tantas otras en que las doctrinas van por un lado y los sentimientos por otro?

Sin embargo, no hay que desalentar. Clara Campoamor, en frecuentes intervenciones, ha



Ana Rogstad, la insigne parlamentaria noruega, primera mujer que obtuvo en el mundo el cargo de diputada

demostrado agilidad y firmeza, cultura y carácter. Victoria Kent, menos asidua en los debates y más limitada en los temas, como buena especializada, no desmerece de los varones especializados. Margarita Nelken, de fina calidad literaria y artística, entonará su intervención. Pero, de todos modos, se echa de menos ya en nuestras diputadas el compás de Europa: el pacifismo. Urge que en esto, al menos, sean unánimes. Que se ofrezcan a la opinión como firmes, auténticas, esenciales intérpretes de la suprema aspiración femenina: «La guerra a la guerra»...

CRISTÓBAL DE CASTRO

EPISTOLA A FABIO

*Oigo tus lamentaciones,
ya tristes, ya pintorescas,
y me están dando intenciones
de soltarte cuatro frescas,
porque te veo que estás
a punto de caer exánime,
y yo no creí jamás
que fueras tan pusilánime.*

*Deja de ser pesimista;
aleja la duda artera;
levanta al cielo la vista
¡y sea lo que Dios quiera!*

*Es preciso que algún día
tu pesimismo sacudas,
que tras la noche sombría,
llena de angustiosas dudas,
entre radiantes tesoros
de luz, del Este al Oeste,
sale el sol... ¡que es el as de oros
de la baraja celeste!*

*Conque desde ahora a reirse
de todo, como los buenos,
que no es cosa de afligirse*

por disgusto más o menos.

*¿Que esa encantadora chica
que en el pensamiento tienes
te molesta y mortifica
con sus amargos desdenes?*

*Pues lejos de incomodarte
con ella, y tirarla al codo,
debes con ella mostrarte
reconocido del todo.*

*Y en esto en lo firme estoy,
por la razón lisa y llana
de que la adorada de hoy
es la odiada de mañana.*

*¿Que luchas siempre en el tajo
lleno de nobles anhelos,
y no logras que el trabajo
recompense tus desvelos?*

*Pues no pierdas la esperanza,
que tras estos que ahora lucen,
vendrán los días de holganza,
¡que son los que más producen!*

*¿Que pasas horas fatales
llenas de fiera agonía,*

*y que por tal causa sales
¡ay! a disgusto por día.*

*Mi enhorabuena te doy,
por la razón soberana
de que los que lloran hoy
son los que rien mañana.*

*¿Que la suerte te es fatal?
¿Que estás con el agua al cuello?
¿Que todo te sale mal?*

¡Pues da mil gracias por ello!

*Que en el mundanal belén,
tenlo como cosa cierta,
cuando todo sale bien,
es que hay algún mal en puerta.*

*Conque, Fabio, ya lo sabes:
mucha calma, y a esperar;
que los conflictos más graves
los soluciona el azar.*

Manuel SORIANO